

LE MONDE «el Dipló»
diplomatie



Daniel Mazzei

El CEMIDA: Militares argentinos para la transición democrática

ci CAPITAL INTELECTUAL

**LOS OTROS
SORTO
MILITARES** 

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
<i>Capítulo 1</i> Las Fuerzas Armadas, 1955-1983	13
<i>Capítulo 2</i> Ahora, la democracia	25
<i>Capítulo 3</i> Noviembre de 1984	35
<i>Capítulo 4</i> El CEMIDA	43
<i>Capítulo 5</i> Los hombres del CEMIDA	55
<i>Capítulo 6</i> El año del Juicio	85
<i>Capítulo 7</i> De sublevaciones, leyes y reformas	95
<i>Capítulo 8</i> Veinticinco años	105
<i>Apéndice documental</i>	111
<i>Bibliografía</i>	137

INTRODUCCIÓN

Tras la derrota en la guerra del Atlántico Sur, el llamado “Proceso de Reorganización Nacional” entró en una fase de desintegración que obligó a quienes detentaban el poder en forma omnímoda desde marzo de 1976 a buscar una salida política a corto plazo que culminara con un llamado a elecciones generales. Comenzaba así la llamada “transición a la democracia”.

En la década de 1980, la oleada democratizadora de la que habla Samuel Huntington¹ dio origen a un amplio debate académico en torno a la transición y consolidación de los procesos democráticos en América, África y Europa meridional. En ese debate se destacan los aportes de Guillermo O’Donnell, Peter Schmitter, Adam Przeworski y Juan Linz. Para el caso argentino, Guillermo O’Donnell sostiene que se trató de una “transición por colapso”. Esto significa una transición a la que se llega después de una derrota militar externa, o bien por una profunda crisis interna que desacredita al régimen autoritario. Por lo común, éste no tiene capacidad de negociación para pactar la salida democrática con las fuerzas políticas. Es el caso de los regímenes de Grecia y, en menor medida, de Portugal, a mediados de la década de 1970. En esa lista se inscribe la transición argentina. Estos casos son muy diferentes de las transiciones “pactadas” (o “por transacción”), que significan

1. Samuel Huntington, 1994. Referencias bibliográficas completas en págs. 137 a 139 [N. del E.].

una continuidad de las estructuras, las elites y las prácticas políticas de régimen autoritario. Son los casos de Brasil, Uruguay o Chile, en donde los sectores autoritarios no sólo no fueron sancionados sino que mantuvieron sus posiciones institucionales y sus prerrogativas. El caso emblemático es el de Chile, donde el dictador saliente (Augusto Pinochet) conservó su puesto de comandante en jefe del Ejército y luego ocupó una senaduría vitalicia.

Una de las características de las transiciones por colapso es que de la fase de “liberalización” (o “apertura”) se pasa, sin escalas, a la democratización.² Guillermo O’Donnell plantea que este tipo de transiciones tiene mayores probabilidades de conducir a un tipo más completo y menos restringido de democracia. La ausencia de pactos puede significar una posibilidad de avanzar más rápidamente en las reformas económicas y sociales.³ De hecho, Argentina fue el único de los países latinoamericanos que juzgó y condenó a los máximos responsables de las dictaduras militares. Pero también —como reconoce O’Donnell— “es probable que la pauta de democratización por colapso conduzca al surgimiento de fuertes oposiciones desleales y a confrontaciones directas entre partidos, facciones e intereses organizados”.⁴ Esto significa que la transición por colapso, al mismo tiempo, corre mayores riesgos que las transiciones pactadas de llevar a severas reversiones autoritarias.

¿Cuánto dura una transición política? ¿Cuándo termina la transición? ¿Cuándo se puede afirmar que la democracia está consolidada, o sea que probablemente resistirá? “Transición a la democracia” es una expresión ambigua. Guillermo O’Donnell entiende la transición como “el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro”. Esto significa que las transiciones

2. Guillermo O’Donnell, “Introducción a los casos latinoamericanos”, en O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986, pág. 22.

3. *Ibidem*, pág. 23.

4. *Idem*. Sobre las oposiciones desleales ver Linz (1991).

están delimitadas por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario y finalizan con el establecimiento de algún tipo de gobierno democrático. A partir de ese momento O'Donnell habla de “consolidación”, que se extiende entre la asunción del gobierno democrático y el momento en que desaparece (al menos como algo inminente) el peligro de un retorno al pasado autoritario.

Esta definición limita la transición al proceso electoral y deja de lado el momento más complejo (y riesgoso) de la consolidación democrática. Pero no todos los autores finalizan la transición con el proceso electoral sino que incluyen en ella la fase de consolidación del nuevo régimen político. Es el caso de Adam Przeworski o Juan José Linz. Para este último una democracia está consolidada cuando

[...] ninguno de los principales actores políticos, partidos o intereses, fuerzas o instituciones organizados considera que haya alguna alternativa a los procesos democráticos para obtener el poder, y [...] ninguna institución o grupo político tiene un derecho a vetar la acción de los responsables de las decisiones elegidos democráticamente [...] Para decirlo sencillamente, la democracia debe ser vista como “*the only game in town*” (en términos generales: la única jugada posible).⁵

En ese mismo sentido, Adam Przeworski argumenta que la consolidación democrática se produce “cuando ninguno puede concebir el actuar fuera de las instituciones democráticas”.⁶ Podemos distinguir entonces tres momentos en la transición: a) la apertura (o liberalización de régimen); b) la democratización, que culmina en el llamado a elecciones; y c) la consolida-

5. Juan J. Linz, “Transitions to Democracy”, en *Washington Quarterly*, N° 13, 1990, pág. 156, citado en Guillermo O'Donnell, 2002, pág. 316.

6. Para Guillermo O'Donnell las afirmaciones de Linz o Przeworski son ambiguas ya que se limitan a las reglas formales de la democracia. Incluso afirma que “dadas esas incertidumbres conceptuales, no sorprende que sea imposible especificar claramente cuándo una democracia se volvió consolidada” (O'Donnell, 2002, pág. 325).

ción. En el caso argentino, más allá de ciertos signos de apertura que algunos autores creen ver durante la presidencia de Roberto Viola (1981), liberalización y democratización marchan juntas debido a las características de transición por colapso del régimen militar argentino. De ser así podríamos, a manera de hipótesis, fijar el comienzo de la transición argentina con la derrota de las Fuerzas Armadas en Malvinas, en junio de 1982, y finalizarla con el fracaso del último levantamiento militar, encabezado por Mohamed Alí Seineldin, en diciembre de 1990.⁷

A la distancia de casi un cuarto de siglo muchos parecen haber olvidado que, como afirma Adam Przeworski, “una democracia consolidada es uno de los resultados posibles del derrumbe de los regímenes autoritarios”.⁸ Pero no es el único. A partir de diciembre de 1983 hubo varias coyunturas críticas para la democracia argentina durante las cuales el peligro de reversión (o al menos la creencia de que ésta era posible de parte de los protagonistas) fue real. En una de esas coyunturas críticas, un grupo de militares retirados se reunió para ayudar a consolidar el difícil camino de la transición democrática argentina. Este trabajo pretende avanzar en el estudio de la transición argentina en uno de sus aspectos más dramáticos y sensibles: la cuestión militar, y analizar una coyuntura específica: el surgimiento de una entidad formada por militares retirados, el Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA) y su posterior desarrollo.

Daniel Mazzei

7. En el caso español –uno de los casos mejor estudiados–, la transición comienza con el asesinato del almirante Carrero Blanco, en 1973, y finaliza con el fracaso del golpe de Estado del 23 de febrero, en 1981.

8. Adam Przeworski, 1995, pág. 65.

LOS OTROS MILITARES



Finalizada la Guerra de Malvinas, a mediados de 1982, comienza en Argentina la transición a la democracia luego de la dictadura más sangrienta de la historia del país. Se trató de un proceso marcado por las debilidades de una sociedad que había sido devastada, por las vacilaciones de los actores políticos y por las reacciones corporativas de unas Fuerzas Armadas que no se resignaban al cambio. En este contexto conflictivo, en el que la democracia fue constantemente amenazada y desestabilizada, un grupo de hombres de armas se reunió en el Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA) con el fin de postular un modelo distinto del militar, respetuoso de las instituciones democráticas y de la voluntad popular. Esta investigación de Daniel Mazzei –que ilumina una etapa imprescindible de la historia– nos permite conocer y valorar la actuación de ese grupo de hombres que, habiendo resistido y desobedecido durante la dictadura el sistema represivo y los dictámenes de la doctrina de la seguridad nacional, abrieron con su testimonio el camino para que en Argentina fuera posible la existencia de “otros militares”, leales al orden constitucional, respetuosos de los derechos humanos y subordinados a los mandatos populares.

Ediciones *Le Monde diplomatique* «el Dipló»

C i CAPITAL INTELECTUAL

ISBN: 978-987-614-278-6



9 789876 142786